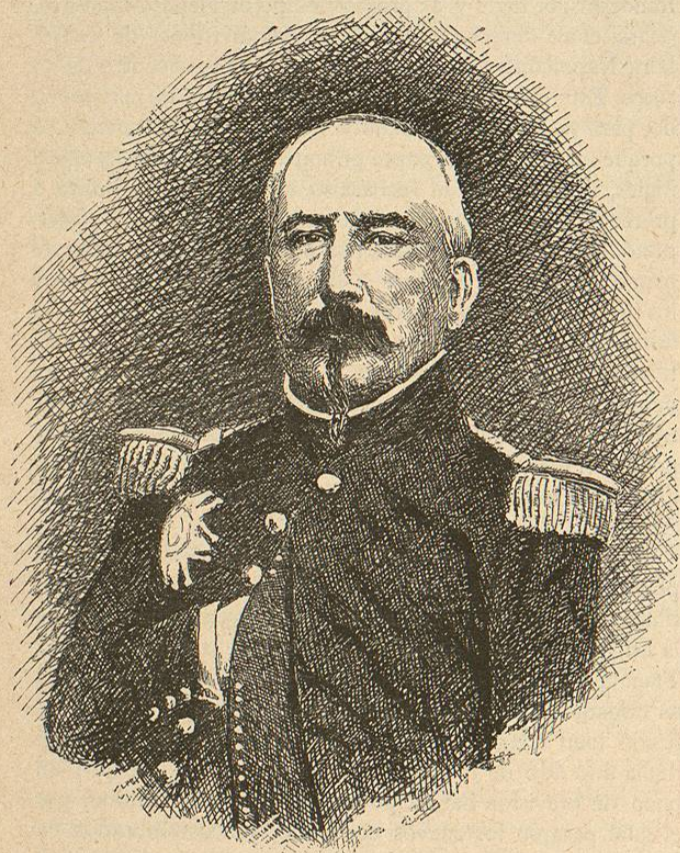


menos que tres divisiones francesas, y entonces no vió mas remedio que llamar sin perder un momento las reservas. Por de pronto hizo marchar contra Bosquet el regimiento de infantería con dos baterías ligeras de la 17.^a brigada de artillería; pero aunque Bosquet en aquel momento no tenía mas que una sola batería en estado de funcionar, unidos á ésta el fuego de los buques y el de los zuavos y cazadores, que tenían orden de tirar preferentemente sobre los artilleros, hicieron tan rápido y terrible destrozo en la batería rusa que llegó primero, que de 100 artilleros perdió 48 que cayeron muertos ó heridos, siendo las bajas todavía mayores en el



El general Bosquet

ganado. Cuando Bosquet, gracias á los esfuerzos del capitán Marcy, tuvo dos baterías en la meseta, Menschikoff hizo avanzar, presentándose consternado personalmente en el ala izquierda, los otros tres batallones del regimiento de Minsk, cuatro escuadrones de húsares, dos baterías montadas de los cosacos del Don y la batería montada ligera número 12. Con la llegada de este refuerzo tuvieron los rusos enfrente de los 12 cañones franceses cinco baterías con 40 cañones; pero no pudieron alcanzar la menor ventaja, pues el perfeccionamiento introducido por Napoleón III en la artillería francesa salió brillantemente de esta prueba. Si los rusos hubiesen podido adelantarse, con su desprecio de la vida, hasta la distancia desde la cual sus cañones de menor alcance hubiesen podido barrer las filas francesas, habría quedado aniquilado Bosquet con su tropa; mas por efecto de la superioridad de la artillería francesa, fué rechazado el ataque de casi la mitad de las reservas rusas, é igualmente el fuego de la escuadra inutilizó la tentativa de los húsares que viniendo desde las alturas detrás de Akles trataron de rodear la derecha de Bosquet.

Tan pronto como se hubo enterado Saint-Arnaud del buen éxito del movimiento de Bosquet, dió orden á Canrobert y al príncipe Napoleón de arrojarlos con las divisiones primera y tercera sobre el centro de Menschikoff, situado entre Alma

Tamak y Burliuk. Canrobert empezó dispersando las guerrillas rusas apostadas en las huertas y detrás de las casas, mientras su artillería hacía fuego sobre las fuerzas rusas situadas en la meseta. El regimiento de zuavos de Bourbaki fué el primero que llegó á la orilla izquierda del Alma; la artillería pasó igualmente por otros dos vados, de suerte que la segunda batería de Canrobert pudo, pasando por Alma-Tamak, ir al auxilio de Bosquet. La brigada Aurelle fué enviada á reforzar á Canrobert, y la brigada Lourmel de la division de reserva de Forey marchó al auxilio de Bosquet. En esta situación debían esperar los rusos el ataque principal á cada instante, y además tuvieron que alterar en parte su posición. Dos compañías de tiradores apostadas en guerrilla á la orilla izquierda que podrían haber dificultado el paso de Canrobert, habían quedado sin cartuchos y estaban separadas de sus carros de municiones. Inmediatamente detrás de la division de Canrobert siguió la del príncipe Napoleón con Saint-Arnaud. Grandísimo fué, pues, el descuido de Menschikoff de no haber inutilizado los caminos por los cuales pudo subir á la meseta la artillería de tres divisiones y hasta la montada del general Thierry. El mortífero fuego de esta artillería superior costó la vida á la mayor parte de los jefes de los regimientos de Moscou y Minsk. El comandante general Kurtianoff y el coronel Prikhodkine que mandaban en jefe estos dos regimientos quedaron heridos. Canrobert recibió en esta acción una contusión. Los rusos, habiendo perdido 1,500 hombres, se retiraron al cerro del telégrafo donde estaba el centro de Menschikoff, cerro que fué tomado por los franceses á paso de carga á pesar de una tentativa de resistencia que hicieron los rusos. El coronel del segundo regimiento de zuavos, Cler, enarboló su bandera en la torre del telégrafo. Fleury, sargento del primer regimiento de zuavos, quiso enarbolar también su bandera mas alta que la del segundo regimiento, pero cayó herido mortalmente y lo mismo sucedió al teniente Poidevin al querer enarbolar la del regimiento de línea número 39. Menschikoff dió la orden de retirada y con esto acabó la batalla en el ala izquierda y en el centro de los rusos.

La manera con que había recibido lord Raglan el plan de Saint-Arnaud, y mas todavía las disposiciones que habían tomado los rusos enfrente de las posiciones de los ingleses, fueron causa de que se desarrollase en el ala derecha de los rusos una batalla casi independiente de la otra. Tan luego como lord Raglan hubo reconocido la posición fortísima de los rusos fué á verse con Saint-Arnaud, y encontrándole al frente de la division de Napoleón, le dijo que no había que pensar en rodear el ala derecha de los rusos en vista de la numerosa caballería que tenían en la llanura; y que no le parecía tampoco prudente un ataque aislado mientras Bosquet se hallase todavía solo en la orilla izquierda del río y las divisiones de Canrobert y de Napoleón estuviesen en las huertas y caseríos de la orilla derecha. Sin embargo, entre una y dos de la tarde se pusieron los ingleses en marcha: la division de Lacy Evans á la izquierda de la de Napoleón, y á su lado la division ligera de Brown; seguíanla la del duque de Cambridge y á esta la de Cathcart, quedando la de England hasta nueva orden en la orilla derecha. Los ingleses, avanzando en masas compactas, sufrieron desde un principio muchísimas bajas que les causaron la artillería rusa por una parte y por otra las guerrillas; por tanto tuvieron que avanzar ensanchando sus filas y aprovechando los accidentes del terreno. Entre Burliuk y Tarkanlar pasa la carretera que va desde Eupatoria á Sebastopol por un puente de madera sobre el Alma; y como esta vía de comunicación estaba amenazada á la vez por los ingleses y por el centro de los franceses, Menschikoff había tenido gran cuidado de fortificar

este punto, importante mas que ningun otro. La carretera estaba defendida por baterías con diez y seis cañones, por un reducto construido en el cerro de Kurgane y por seis batallones de infantería apostados en ambos lados, sin contar otros diez y seis batallones situados en las faldas del cerro

para aumentar la defensa en caso necesario. Al acercarse la division Evans á la línea enemiga perdió por las muchas bajas y por sus propios movimientos su formación, hasta quedar mezclados en las filas soldados de regimientos distintos; el general Evans recibió una herida grave y la brigada



El general Canrobert

Pennefather perdió entre muertos y heridos casi la cuarta parte de su gente. En esta situación no pudo llegar el general Evans á la orilla izquierda del Alma. La division Brown se halló frente á frente del gran reducto, armado de artillería gruesa y defendido además por fortificaciones accesorias. Los diez y seis batallones apostados en las faldas del cerro, con dos batallones de marineros, fueron empleados en parte para el ataque directo y conservados en parte con gran acierto como reservas. También estaba colocada la caballería en la falda del cerro, que estaba defendido en junto nada menos que por 17,000 hombres y cuarenta y dos cañones (1). En

el ataque se cometieron faltas por ambas partes: las guerrillas de la brigada Codrington, que formaba parte de la division Brown, se vieron detenidas en su avance por el incendio de la aldea de Burliuk y pasaron el Alma en otro punto distinto del señalado; y por otra parte la caballería rusa no se movió y no efectuó el ataque por el flanco que los ingleses estaban preparados á recibir. Estos entretanto habían conseguido pasar dos cañones al otro lado del río y situarlos en un resalto de la orilla, de suerte que enfilaban con su fuego por el flanco las baterías rusas, y al propio tiempo los carabineros ingleses hicieron tanto destrozo entre los artilleros rusos, que estos retiraron sus baterías sin haber destruido el puente. La brigada Buller, de la division Brown, pasó el río aunque un

(1) Véase la obra de Kinglake.

tanto desordenadamente, y el jefe Buller llegó á caballo en la otra orilla á un punto donde se encontró frente á frente con guerrilleros rusos que en su sorpresa no se acordaron de matar al jefe inglés. Codrington, que por primera vez se encontraba en una acción de guerra, tuvo la idea de abandonar la táctica antigua del ejército inglés de marchar en línea, y atacar el gran reduto. Así lo ejecutó, pero los cañones rusos hicieron en los ingleses una matanza espantosa, y los individuos que pudieron acercarse á tiro de fusil sucumbieron bajo el fuego granado de la infantería colocada detrás de los baluartes. A pesar de esto, continuó Codrington á la cabeza de los suyos avanzando. De repente observaron los ingleses que el enemigo enganchaba los caballos y empezaba á retirar sus cañones, y entonces un joven alférez llamado Anstruther, del regimiento Royal-Welsh, saltó sobre el parapeto y plantó allí el pabellon inglés, cayendo al mismo tiempo atravesado de una bala; pero el reduto con un cañon dejado por los rusos quedó en poder de los ingleses. A haber sido entonces auxiliado Codrington por otras fuerzas, toda el ala inglesa habría tenido la partida casi ganada; pero en lugar de esto, siguió un rato largo de inacción que luego costó grandes sacrificios de heroísmo y muchas víctimas. No se han llegado á descubrir los motivos que detuvieron á los jefes de las demás secciones de la division de Brown para no acudir al auxilio de las tropas de Codrington. Respecto del general Buller, se dice que no pudo acudir, y respecto de los demás jefes, parece que consideraron la empresa de Codrington demasiado temeraria. Hay además la circunstancia singular de que tanto Brown como Buller y Codrington eran míopes, de suerte que fué ya una gran falta confiar el ataque del reduto á esta division.

No encontrándose á la sazón en aquel sitio el jefe del ejército inglés, lord Raglan, su sargento mayor, Ricardo Airy, dió bajo su propia autoridad órden al duque de Cambridge de socorrer inmediatamente la division de Brown; pero el duque avanzó con lentitud, para no atropellar á las tropas de la guardia que formaban parte de su division. Al cabo de una nueva detencion, llegaron al otro lado del Alma ya por el puente, ya vadeando, los soldados de Coldstream, los escoceses y los granaderos de la guardia, seguidos de la brigada de Colin-Campbel; pero mientras Codrington estaba aguardando en lo alto del cerro el auxilio que tanta falta hacia, habíase convencido Gortschakoff de la poca fuerza de la seccion de Brown y mandó atacarla á la bayoneta por el primero y segundo batallones del valiente regimiento de Wladimiro. Esto hizo retirar á los ingleses, que abandonaron el reduto pero que volvieron á formarse á ciento cincuenta metros distantes del Alma. Entonces Brown marchó con su division otra vez hácia el reduto, que continuaba sin artillería á pesar de ser la llave de la posición rusa; y como el regimiento de Wladimiro no llevaba artillería pudo el general inglés formar su tropa sin dificultad. Entretanto se habían completado las fuerzas inglesas al otro lado del Alma con la llegada de las divisiones de Cambridge y de Lacy Evans; pero esta vez Gortschakoff y el general Kuizinsky en persona llevaron á los rusos al combate. Los ingleses mataron á Gortschakoff el caballo que montaba y le agujerearon el capote; pero cediendo al empuje de los rusos retrocedieron en dirección del puente. Entonces la artillería francesa llegó á su auxilio, pues Saint-Arnaud, sabedor de que los ingleses habían tenido que abandonar el gran reduto y viéndose él dueño de la posición del centro ruso, envió dos baterías montadas de su reserva, que venia de perseguir á Kiriukoff, contra el ala derecha rusa, y además una batería montada de la cuarta division y media batería inglesa; de modo que los batallones rusos, debilitados y fatigados, sufrieron el fuego de treinta y dos cañones, sin

contar con que avanzaron entonces sobre ellos, no ya solamente los ingleses, sino tambien fuerzas francesas. Esto les hizo retroceder al reduto, olvidándose de volver á armarlo con los cañones que habían retirado. Allí resultó verdaderamente desesperada la situación del regimiento de Wladimiro mandado por Kuizinsky, porque sufriendo el fuego de tres divisiones inglesas, estaban la brigada Colin-Campbel y la division de Napoleon á punto de rodear por la izquierda y la derecha el reducido núcleo de valientes y cortarle la retirada. El regimiento había perdido el coronel, tres comandantes, catorce capitanes y mil trescientos soldados; y solo quedaban para mandar el resto un comandante y dos capitanes.

Cuéntase que el príncipe de Menschikoff encontró en el campo de batalla al príncipe de Gortschakoff sin conocerle por el momento, y al preguntarle despues cómo era que iba por allí solo y á pié, le dijo Gortschakoff que había perdido su caballo, que sus edecanes y los oficiales de estado mayor habían muerto ó estaban heridos y que su uniforme estaba agujereado por las balas enemigas. En su comunicacion al emperador francés en 21 de setiembre de 1854, dijo Saint-Arnaud que los aliados habían cogido el carruaje de Menschikoff con la cartera del príncipe, que contenia datos importantes, y en su comunicacion al ministro de la Guerra del mismo dia dice además que en el sitio conquistado por los ingleses se recogieron mas de 10,000 fusiles y otras piezas de armamento.

Eran las cuatro de la tarde cuando Menschikoff, temiendo que los aliados le cortaran el camino de Sebastopol, dió la órden de retirada, en cuyos preparativos fué herido Kuizinsky primero ligera y despues gravemente. Con todo, el ejército ruso pudo llevarse toda su artillería menos dos cañones, cosa importante, pues que la pérdida de cañones es para el ejército ruso mas deshonra que para otros ejércitos.

En esta batalla tuvieron los rusos 6 jefes, 40 oficiales y 1,755 soldados rasos y sargentos muertos, y 5 generales, 17 jefes, 123 oficiales y 2,611 soldados y sargentos heridos con 7 oficiales y 728 soldados y sargentos extraviados. Los regimientos que mas padecieron fueron los del ala derecha, es decir, los de Wladimiro, del gran duque Miguel, de Suzdal y Uglich.

Los franceses tuvieron solo 3 oficiales y 253 soldados y sargentos muertos, y 54 oficiales y 1,033 soldados y sargentos heridos; y los ingleses, que habían sufrido mucho mas, tuvieron 26 oficiales, 19 sargentos y 308 soldados rasos muertos, y 73 oficiales, 95 sargentos y 1,444 soldados heridos y extraviados.

La batalla del Alma tiene para la ciencia militar la importancia de que en ella compitieron los dos sistemas de guerra, el antiguo y el moderno, en los tres ejércitos mas fuertes de Europa, y de que el empleo del sistema moderno contribuyó principalmente á la victoria de los aliados. El príncipe de Menschikoff, personalmente valiente, seguia la antigua y pesada táctica de los Suvaroff y de los Kutusoff, para los cuales los soldados eran maniqués ó máquinas. La Rusia comprendió tarde la necesidad de adaptar la táctica á los perfeccionamientos introducidos en las armas de fuego, y cuando al estallar la guerra introdujo reformas, la novedad de estas reformas fué causa de confusion. Tambien siguió lord Raglan en la batalla del Alma la usanza antigua de su maestro Wellington, lo que causó á su ejército grandes pérdidas, que de otra manera habrían sido menores, si bien las murallas vivas inglesas arrollaron á las murallas vivas rusas. En cambio facilitó la victoria definitiva el ataque de flanco á manera de muchas guerrillas que contribuyen á un fin comun, porque desordenó el plan de batalla de Menschikoff, obligando á

Kiriakoff á cambiar de frente, y facilitó á las divisiones de Canrobert y del príncipe Napoleon el paso del rio y la subida á la meseta. La tenacidad de lord Raglan y de sus ingleses hizo el resto.

El valiente pero mal dirigido ejército ruso se retiró á Se-

bastopol sin ser perseguido por falta de caballería y á causa del cansancio de las fuerzas aliadas, si bien lord Raglan opinaba á pesar de todo por la persecucion.

Los cuidados que requerian los heridos, y por otra parte la diferencia de pareceres respecto de la mayor ó menor ra-



El general Baraguay d'Hilliers

pidez del avance, hicieron que hasta el dia 23 por la mañana no se pusieran en marcha los ejércitos aliados. Llegado que hubieron al rio Kacha, no defendido por los rusos, que tampoco habían aprovechado las alturas cubiertas de bosque de la meseta para detener á los ejércitos vencedores, recibió Saint-Arnaud por via del almirante Hamelin una noticia que cambió el plan que para el ataque de Sebastopol habían formado los generales de los ejércitos aliados, plan que por haber perdido dos dias en el campo de batalla del Alma no resultó ya realizable, como luego se verá. Segun el plan primero, los ejércitos expedicionarios debían atacar la

ciudad del lado Norte, y tomadas las primeras obras de fortificación penetrar la escuadra unida en la gran bahía y acabar la toma de la plaza por el lado del puerto. Mas esto no era ya posible porque Menschikoff, perdida la batalla del Alma, dió órden al almirante Korniloff de cerrar la entrada de la bahía echando á pique los buques de guerra mas viejos. Con esta medida atrevida que recuerda el incendio de Moscou podían utilizarse en tierra los medios de combate de los buques, y al propio tiempo inutilizaba los servicios que las escuadras unidas podían prestar á los aliados, pues que ya no podían acercarse á la plaza que se proponían

tomar. Menschikoff continuaba creyendo que los aliados de todos modos atacarían la ciudad por el lado Norte, y por esto encargó al teniente coronel Todleben, que se había distinguido en el sitio de Silistria, el examen del lado Norte de la bahía grande y la elección de un punto de las alturas de Inkerman desde el cual se podría coger por el flanco al enemigo si atacara la ciudadela del Norte (1). Todleben dice en su obra monumental sobre la defensa de Sebastopol, que si los aliados hubiesen dado desde luego el asalto por el lado Norte se habrían apoderado de la ciudad.

En efecto, era este ataque inmediato el plan de lord Raglan, según pretenden autores ingleses (2), si bien no menciona Raglan este plan en ninguna de sus comunicaciones oficiales. Según los mismos autores, tuvo Raglan toda la expedición de Crimea por una empresa contraria á las reglas corrientes del arte militar; pero estando ya comprometido en la empresa se había decidido, como quien salta de un extremo al otro, por los actos de audacia. También dicen que sir Edmundo Lyons estaba á favor del ataque inmediato, y Kinglake añade que en una entrevista que tuvieron el 21 de setiembre Raglan y Lyons, el primero refirió al segundo que había aconsejado á Saint-Arnaud el ataque inmediato, pero que éste había manifestado su opinión contraria fundándose en el cansancio de las tropas; y que insistiendo Raglan en su plan había dicho el jefe francés que los rusos habían construido á orillas del Belbeck grandes defensas de tierra, y si bien estas podían tomarse, no estaba él en situación de soportar sin gravísimo riesgo las bajas que la toma de estas obras de tierra costarían al ejército expedicionario. Sobre este asunto hay que advertir que Saint-Arnaud escribió al ministro de la Guerra, mariscal Vaillant, el 22 desde el campo de batalla del Alma: «Los ingleses todavía no están preparados (con el transporte de sus heridos, etc.) y yo me veo detenido otra vez como cerca del antiguo fuerte de Balchik (cerca de Eupatoria). ¡Qué lentitud en todos sus movimientos! Es casi imposible hacer la guerra de esta manera.» La historia de toda la guerra de Crimea está llena de estas quejas y reconciliaciones entre los diferentes elementos que en ella estuvieron ocupados.

El general de artillería francés Bizot, y lo mismo el inglés Burgoyne, se declararon el 23 á favor del ataque por el lado Sur. En efecto cuando los aliados reconocieron al día siguiente el fuerte del Norte, que creyeron más fuerte de lo que era en realidad, se decidieron por pasar al lado Sur y atacar desde allí la ciudad. No sin dificultad atravesó el ejército el feracísimo valle de Belbeck donde está la magnífica posesión del príncipe de Bibikoff, que había padecido ya mucho por causa de los mismos rusos. Cerca de la hacienda de Makenzie alcanzaron los ingleses la retaguardia rusa, á la cual causaron algunas bajas en su retirada á Bakchiserai; y después de atravesar el río Chernaia, que desemboca en la bahía grande de Sebastopol, llegaron por la mañana del día 26 de setiembre á las alturas de Balaclava. Al día siguiente llegaron los franceses, que encontraron delante del puerto una flota con víveres; la ciudad de Balaclava, guardada por una muy reducida fuerza, se entregó después de una corta resistencia á los ingleses.

Entretanto había ocurrido un suceso gravísimo en el cuartel general francés. Saint-Arnaud, que había gastado su última fuerza en la batalla del Alma, tuvo después durante la marcha un ataque colérico, y si bien éste pasó, dejó al general en jefe francés tan debilitado que se vio forzado á entregar el mando en jefe al general Canrobert, como había

(1) Todleben, tomo I, pág. 207.
(2) Kinglake.

decidido ya el emperador sin comunicarlo á Saint-Arnaud.

En un descanso que hicieron las tropas francesas á orillas del Chernaia les fué comunicado el cambio de general en jefe, y el mismo Saint-Arnaud ofició á Paris el cumplimiento de esta ceremonia. En Balaclava, donde fué alojado Saint-Arnaud hasta su embarco, despidióse del almirante Lyons, que le había acompañado hasta allí; después fué llevado á bordo del *Bertholet* por los marineros de este buque, que habían solicitado este honor, y en la travesía á Constantinopla falleció el 29 de setiembre á las cuatro de la tarde, á la edad de 53 años. El sultán dispuso grandes honores al cadáver, al cual saludó desde su palacio cuando el buque que le llevó á Francia partió de la capital de Turquía. La viuda, que había habitado en Terapia un pabellón del sultán, acompañó el cadáver hasta Paris, donde se le concedió á título de recompensa nacional una pensión anual de veinte mil francos.

CAPITULO IX

LAS OPERACIONES DE FRANCIA É INGLATERRA CONTRA RUSIA EN OTROS MARES

Las escuadras de Francia é Inglaterra en el Báltico. — Embarco del cuerpo expedicionario en Calais. — Toma y destrucción de Bomarsund. — Las expediciones al mar Blanco y el Pacífico.

Antes de pasar á referir el sitio de Sebastopol, interesa echar una mirada á los otros puntos donde Francia é Inglaterra habían decidido atacar el poder ruso. Estos ataques tienen que ver con la cuestión de Oriente, porque demuestran la fuerza de resistencia de Rusia, fuerza que aumentará cada vez más la presión de esta potencia sobre el Oriente. Si la Rusia había quedado en muchos conceptos rezagada é ignorante de los progresos hechos por las potencias occidentales, éstas á su vez se hubieron de convencer de que no conocían sino imperfectamente las posiciones ocupadas por la Rusia en el Báltico. En la primavera del año 1854 Inglaterra y Francia armaron dos grandes escuadras para sus empresas belicosas en aquel mar, sin sospechar ni remotamente que para destruir el poder de Rusia en el golfo de Finlandia habrían sido menester escuadras muchísimo más fuertes. En 11 de marzo de 1854, antes de declarar los aliados la guerra á Rusia, se había dirigido desde Portsmouth al Báltico una escuadra inglesa á las órdenes del almirante Napier, la cual debía unirse en aquel mar con otra francesa mandada por el almirante Parseval-Deschenes. El 20 de abril bloqueó Napier el golfo de Finlandia; una división de la escuadra mandada por el contra-almirante Plumridge cañoneó á Ulleaborg y pasó al golfo de Botnia. El 1.º de mayo se presentó en el golfo de Finlandia la fragata de guerra francesa *Austerlitz*, pero hasta el 13 de junio no llegó la escuadra francesa á Baro-Sund. El 21 del mismo mes debía abrirse el fuego contra Bomarsund, pero fué menester aplazar la empresa por falta de tropas de desembarco. Hasta principios de julio no estuvo organizado en Calais el cuerpo expedicionario francés, compuesto de dos brigadas y cuyo mando fué dado al general Baraguay d'Hilliers. La artillería, que no pecaba de excesiva, recibió por jefe al teniente coronel Rochebuet, y el cuerpo de ingenieros, cuyo material solo bastaba para el sitio de una fortaleza pequeña, fué confiado al general Niel, que tenía fama de muy perito (3). La infantería del cuerpo expedicionario se embarcó el 16 de julio en Calais en buques ingleses, y la artillería con el cuerpo de ingenieros y su impedimenta en buques franceses, acto de fraterni-

(3) Sitio de Bomarsund, *Journal des opérations de l'artillerie et du génie*, Paris, 1868, escrito por Niel.

zación entre las marinas de las dos naciones hasta entonces sin ejemplo en la historia de la marina inglesa. Los buques debían dirigirse con sus cargamentos á la isla de Gothlandia, perteneciente á la Suecia, lo que puso á esta potencia en una situación bastante delicada. Con el objeto de evitar dificultades había recibido para la corte sueca una misión secreta el general Baraguay d'Hilliers, que llegó á Estokolmo el 29 de julio. Dos días después, el 31, tuvo en Ledsund, en las islas de Aaland, una entrevista con los almirantes, que estaban allí con sus escuadras y que el 1.º de agosto reconocieron á Bomarsund á bordo del vapor inglés *Lightning*. Al día siguiente empezó el sitio de esta última plaza, conducido con tal habilidad que solo duró catorce días. El 16 de agosto

rindióse la plaza, y su gobernador, general Bodisco, declaró que la rapidez con que se había montado la batería destinada á abrir brecha le había inducido á rendirse sin aguardar el asalto. Los aliados hicieron 2,400 prisioneros y cogieron 116 cañones. La caída de Bomarsund fué otro ejemplo del atraso de Rusia en los progresos modernos del arte militar. El emperador Nicolás, siendo todavía gran duque heredero, había hecho construir las fortificaciones graníticas de Bomarsund, ignorando que tales obras sin revestimiento de tierra no resisten á la gruesa artillería moderna. Niel recibió orden de arrasar la fortaleza y los rusos mismos destruyeron, para no dejarlas caer en manos de los aliados, las obras importantes de la rada de Hango.



Sir Carlos Napier

No obstante el efecto moral que produjo la toma de Bomarsund, este resultado no correspondió en ningún concepto á las esperanzas de los aliados. Habían creído poder destruir la escuadra rusa del Báltico y tomar á Cronstadt, pero de las tentativas de Napier resultó que los ingleses poco ó nada sabían de las condiciones náuticas de la región de San Petersburgo.

Mucho más insignificantes fueron los resultados que los aliados obtuvieron en el mar Blanco y en el Pacífico. Por el primero exporta Rusia grandes cantidades de madera de construcción á Inglaterra y Francia, y un bloqueo inmediato de aquella región marítima habría perjudicado no solamente á los súbditos, sino también á los gobiernos de Inglaterra y Francia que necesitaban este material de construcción. Por este motivo la escuadra aliada que llegó á fines de junio delante de Hammerfest, no declaró el bloqueo hasta el 12 de agosto. El comodoro Lyons hizo destruir á Kola, capital de la Laponia rusa, y el convento fortificado de Sarlovitski, que no quisieron entregarse, y con esto concluyó la expedición, porque su permanencia en el mar Blanco era imposible durante el invierno, que aquel año se presentó allí con alguna anticipación.

En el Pacífico las operaciones de los aliados se dirigieron principalmente contra Kamschatka, donde creían en-

contrar la escuadra rusa mandada por Putiatine. En 28 de agosto se presentaron delante de Petropaulowski el contra-almirante Febrier-Despointes y el comodoro Price con sus escuadras. El 31 de agosto abrieron los dos el fuego contra la plaza, pero sin resultado, y cuando lo renovaron el 4 de setiembre fueron rechazados y tuvieron que alejarse después de haber tenido 200 bajas, lo que fué causa de que el comodoro Price se suicidara. En abril de 1855 evacuaron los rusos la plaza citada embarcando personas y material en las fragatas de guerra *Aurora* y *Diana* y tres buques mercantes norte-americanos, y escaparon á favor de una espesa niebla burlando la persecución de los dos vapores ingleses que cruzaban por aquellas aguas. Cuando llegaron en 15 de mayo los contra-almirantes Fourichon y Bruce, encontraron la ciudad abandonada y entonces destruyeron las fortificaciones.

CAPITULO X

LA GUERRA DE CRIMEA

Menschikoff deja en Sebastopol una reducida guarnición y conduce el ejército derrotado á Bakchiserai. — El almirante Korniloff retarda la ejecución de la orden de echar á pique los buques de guerra y propone en su lugar un combate marítimo desesperado. — El consejo de